

LA ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO Y DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE SAN MARCOS

PABLO ALONSO VICENTE, SJ
Universidad P. Comillas-Madrid

EL MARCO: INICIO Y FINAL DEL EVANGELIO

«Comienzo del evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios» (1,1)¹. Así arranca San Marcos su obra presentándonos de entrada su tema central: la identidad de Jesús. El texto que sigue será el desarrollo para sus oyentes/lectores de quién es Jesús². Este versículo inicial encuentra un primer correlato en el episodio que tiene lugar en las aldeas de Cesarea de Filipo cuando Jesús pregunta a sus discípulos «¿quién decís que soy yo?» y Pedro contesta «tú eres el Mesías» (8,29, cf. 8,27-30). Estamos más o menos en la mitad de la obra y es el primer momento en que un personaje humano del evangelio-modelo potencial para los lectores-reconoce a Jesús como Mesías. Habrá que esperar algo más para escuchar la confesión de Jesús como Hijo de Dios. Sólo tras la muerte de Jesús el centurión romano, responsable inmediato de su ejecución, afirmará: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios» (15,39). Con esta sencilla estructura en tres versículos (1,1; 8,29; 15,39), Marcos nos indica que para conocer verdaderamente quién es Jesús, su identidad en toda su hondura, es preciso pasar por la cruz³.

¹ Con agradecimiento dedico estas páginas a Secundino Castro, que me introdujo por vez primera al estudio del segundo evangelio, y a Rafael Sanz de Diego y Santiago Arzubalde, antiguos profesores míos los dos primeros, maestros los tres de Evangelio, historia y espiritualidad.

² Hoy nos referimos normalmente a los lectores del evangelio pero debemos tener en cuenta que originalmente fue una obra más para ser escuchada que leída.

³ Entendemos así la elección del subtítulo «una apología de la cruz» para el comentario de R. H. GUNDRY, *Mark. A Commentary on His Apology for the Cross*, Grand Rapids 1993.

Además es preciso contar a lo largo de la narración marcana con otros tres momentos de revelación: el bautismo, la transfiguración y el episodio de la tumba vacía, que suceden y apuntalan a los ya indicados. En los dos primeros se escucha la voz de Dios (1,11; 9,7) y en el tercero la voz del joven vestido de blanco que habla en su nombre (16,6). Queda de manifiesto, ante todo, que la revelación sobre quién es Jesús viene últimamente de Dios. También, por otra parte, nuestra posición privilegiada como lectores del evangelio: mientras que en el texto las palabras del bautismo sólo las escucha Jesús; en la transfiguración, además de él, Pedro, Santiago y Juan y en la tumba, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé, los lectores somos testigos de todo. Hemos escuchado desde 1,1 hasta 16,6. Se nos ha comunicado que Jesús es Mesías, hijo de Dios, y que crucificado y muerto, ha resucitado.

Este último versículo es un resumen apretado de la cristología del segundo evangelio. Aprendemos que aunque es necesario pasar por la cruz para conocer quién es Jesús, la cruz no es la última palabra. La tumba está vacía, Jesús ha resucitado. Y todavía el joven añade: «Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro: 'Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os dijo'» (16,7). Las mujeres huyen de la tumba temblando y sorprendidas, y no dicen nada a nadie pues tenían miedo (16,8).

Pese a que las ediciones de las biblias traigan sin solución de continuidad los vv. 9-20, la crítica textual afirma, tanto por el testimonio de los manuscritos más antiguos como por razones de crítica interna que miran al vocabulario y al modo en cómo fluye y está construido el texto, que estos versículos son un apéndice que presenta un resumen de relatos pascuales de la tradición y que es posterior en el tiempo al evangelio de San Marcos. Es un texto canónico e inspirado, pero no el final original marciano⁴. Se plantea entonces el debate sobre si el final original es 16,8 o si cabe pensar en un final perdido. Antes de elucubrar sobre finales perdidos, pensamos que la primera tarea del intérprete consiste en intentar comprender el texto original tal y como se supone que era con los datos que tenemos. Sin duda, es preciso reconocer que de entrada resulta difícil: el evangelio, la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios, concluye en temor y silencio. Es evidente que muchos han pensado así y por eso se explica la misma composición del apéndice.

⁴ Para las cuestiones de crítica textual, véase B. M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, London-New York ²1994, 102-106. Esta postura es recogida de manera habitual en las traducciones de las biblias. Basten como ejemplo la larga y exhaustiva nota de la Biblia de Jerusalén en su última edición (Bilbao ⁴2009) o la indicación de la recientemente aparecida Biblia de la Conferencia Episcopal Española (Madrid 2010) en la introducción al evangelio de San Marcos.

¿Tiene sentido un final en temor y silencio? Apuntamos cuatro consideraciones⁵. En primer lugar, y más allá de factores psicológicos que pretenden evaluar el impacto en las mujeres del hecho de encontrarse con la tumba vacía y una aparición, se comprende el miedo, ya señalado en 16,5 con el mismo verbo que Jesús en Getsemaní en 14,33. Volver a Galilea-Jesús ha avanzado en 14,28 que les precederá allí-significa regresar a donde comenzó todo, al lugar en que Jesús empezó a anunciar al Reino y a llamar a su seguimiento (1,14-20). Supone, por tanto, rehacer el camino de Jesús y el riesgo de correr su mismo destino, un destino que pasa por la cruz. Este camino de Jesús, sin embargo, ha quedado validado por Dios y las mujeres, los discípulos y Pedro son invitados a reemprenderlo.

En segundo lugar, asumimos que las mujeres, aunque callaran de entrada, terminaron por hablar. En efecto, ¿cómo, si no, podría Marcos narrarnos la escena? ¿Cómo, si no, existiríamos hoy como seguidores de Jesús? Nosotros hemos escuchado el anuncio de la resurrección. En otras palabras: el texto termina en silencio pero la historia no termina así. Las mujeres acabaron por hablar, antes o después. El hecho de que tengamos ante nosotros el evangelio da fe de ello.

Asistimos entonces, como tercera consideración, a una transformación en las tres mujeres. Han pasado del temor y el silencio a la comunicación y el anuncio. Su transformación apela a los lectores y a su responsabilidad personal. Hemos escuchado el mismo mensaje, ¿qué queremos hacer?

En cuarto y último lugar, un final del evangelio en 16,8 nos deja ante un relato evangélico sin apariciones. El apéndice, en efecto, ha querido llenar ese vacío, olvidando quizás que la ausencia de apariciones no quiere decir ausencia de resurrección. El evangelio proclama la resurrección de Jesús y sobre todo nos remite al seguimiento-ése es el significado de Galilea, donde todo empezó-como realidad en la que se da el encuentro con el resucitado. No podemos entender las apariciones separadas del seguimiento. El seguimiento es el medio para conocer a Jesús y sólo cuando alguien se embarca en él empieza a conocerlo. Por tanto, nos encontramos ante un final del evangelio abierto. La historia no concluye con la última palabra del texto. Emerge ante nosotros el seguimiento como la categoría clave para entender la relación con Jesús en el segundo evangelio⁶.

Establecida esta categoría fundamental para Marcos, estamos en disposición de esbozar aunque sea con rápidos trazos qué espiritualidad del

⁵ Cf. S. CASTRO, *El sorprendente Jesús de Marcos. El Evangelio de Marcos por dentro*, Madrid-Bilbao 2005, 491-494.

⁶ A mi entender ésa es la razón para no incluir apariciones del resucitado y no, como afirma A. Y. Collins citando a J. D. Crossan, querer enfatizar la ausencia de Jesús en el tiempo del evangelista y su audiencia. Cf. A. Y. COLLINS, *Mark. A Commentary* (Hermeneia), Minneapolis 2007, 797.

seguimiento presenta su evangelio. Para ellos vamos a recorrer los episodios clave en la relación de Jesús y sus discípulos a lo largo de las distintas secciones del evangelio.

EL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (1,14-3,6)

Tras el prólogo y la escena del bautismo y las tentaciones, Jesús comienza su ministerio proclamando la llegada del Reino e invitando a la conversión, al cambio de mentalidad (1,14-15). Sorprende que tras estos versículos iniciales lo primero que haga Jesús sea llamar a cuatro personas. Según el texto no se han visto nunca y apenas les dirige unas palabras. No hay ningún discurso ni ninguna acción (compárese con 1 Re 19,19-21). Va a encontrarles en su lugar de trabajo. Sorprende también la respuesta recibida, en la que aparece por primera vez el verbo *akolouthéō*⁷. Simón y Andrés, Santiago y Juan, responden de inmediato, dejándolo todo y siguiéndole. En el conjunto queda de manifiesto la referencia a Jesús, su personalidad y atractivo, que arrastra a hombres adultos. Por otro lado, la expresión «pescadores de hombres» (1,17) resulta algo enigmática. No vuelve a aparecer en el evangelio y resultando ambiguo el término en el Antiguo Testamento (AT), algunos optan simplemente por hablar de un juego de palabras del propio Jesús que la tradición habría conservado⁸. Quizás, entendiendo el genitivo como explicativo, podríamos pensar que Jesús ofrece a quienes son pescadores un futuro de plenitud, pescadores que serán seres humanos. Este pasaje de la llamada pone de relieve la dimensión comunitaria del Reino que Jesús anuncia y realiza.

A continuación el evangelista nos presenta un día tipo en el ministerio de Jesús, la conocida como jornada de Cafarnaún (1,21-38), en la que surge ante nosotros la persona de Jesús que enseña, cura y ora y de la que pare-

⁷ El verbo «seguir» se emplea 90 veces y con significación análoga 35 veces la expresión «ir detrás». El verbo aparece casi exclusivamente en los evangelios. De las once veces que se utiliza fuera de ellos, sólo en un caso se nos habla de los 144.000 marcados que siguen al cordero (Ap 14,4). El Nuevo Testamento (NT) lo ha reservado para describir la actividad terrena de Jesús. Estos datos nos llevan a afirmar la historicidad del motivo del seguimiento. Está en discontinuidad con la realidad del cristianismo primitivo (la expresión no aparece en el resto del NT con ese uso) pero sin embargo explica su origen. También aparece en contraste con el judaísmo del siglo primero. Los rabinos no llamaban a sus discípulos, sino que éstos escogían a su maestro con el objetivo fundamental de estudiar la ley mientras en los evangelios la adhesión es a la persona de Jesús. Cf. W. EGGER, *Lecturas del Nuevo Testamento: metodología lingüística histórico-crítica*, Estella 1990, 244-246.

⁸ Cf. C. FOCANT, *L'évangile selon Marc* (CBiNT 2), Paris 2004, 85, y J. DONAHUE, *The Gospel of Mark* (Sacra Pagina Series 2), Collegeville 2002, 74, que traduce «pescadores para / en favor de los seres humanos».

ce que los recién llamados son testigos (cf. 1,29.36). Con todo, no deja de apuntarse una cierta distancia entre ellos y Jesús en 1,35-39. En efecto, el verbo *katadiōkō*, «perseguir de cerca», expresa cierta hostilidad y el verbo *zētēō*, «buscar», es peyorativo en Marcos⁹.

Tras la curación del leproso y del paralítico, Jesús llama a Leví en su lugar de trabajo, el mostrador de los impuestos. De nuevo se subraya la fuerza de atracción de Jesús al que Leví responde de inmediato. Jesús que sorprende al elegir a alguien que por su profesión no goza de buena fama. En la siguiente escena en la casa de Leví, tras su llamada, encontramos la primera aparición de la palabra «discípulos» (2,15)¹⁰. Acompañan a Jesús en la comida con recaudadores de impuestos y pecadores. El pasaje (2,13-17) es la segunda de una serie de cinco controversias (2,1-3,6) en la que los discípulos aparecen estrechamente vinculados a Jesús. En efecto, en este pasaje la conducta que preocupa a los fariseos es la de Jesús pero en vez de preguntarle a él, interrogan a sus discípulos. Y a la inversa, en las dos perícopas que siguen, las polémicas sobre el ayuno y las espigas arrancadas en sábado, los oponentes preguntan a Jesús cuando es la conducta de sus discípulos la que se critica (cf. 2,18.24). Sin embargo, cuando llegamos a la conclusión de esta sección, la voluntad violenta de fariseos y herodianos se concentra sólo en Jesús a quien quieren destruir tras la curación en sábado del hombre de la mano paralizada (3,6).

JESÚS EN TORNO AL LAGO Y LA SECCIÓN DE LOS PANES (3,7-8,26)

La escena del llamamiento y constitución de los Doce supone un paso adelante en la comprensión del seguimiento y del discipulado: «llamó a los que quiso... y designó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar y con autoridad para expulsar demonios» (3,13-15). Este último verbo, *kērýssō*, es un verbo técnico en Marcos que ha servido primero para describir la actividad del Bautista, luego la del propio Jesús y por último también la del leproso curado (1,4.7.14.39.45)¹¹. Los Doce son escogidos con una doble intención. Un elemento conocido, estar con Jesús, que conecta con el «detrás de mí» o «sígueme» ya escuchados, y un elemento nuevo: desempeñar su misma misión. En la lista, muy escueta en datos más

⁹ Cf. 1,37-3,32; 8,11.12; 11,18; 12,12; 14,1.11.55; 16,6. Completamos el apunte realizado por J. Donahue en *El evangelio como parábola. Metáfora, narrativa y teología en los evangelios sinópticos*, Bilbao 1997, 66, donde refiere cinco textos.

¹⁰ En el caso del término «discípulo», *mazetēs*, en 225 de las 271 ocasiones en que aparece, lo hace en el sentido de seguir al Jesús terreno. Cf. W. EGGER, *o. c.*, 244-245.

¹¹ K. STOCK, *Boten aus dem Mit-Ihm-Sein. Das Verhältnis zwischen Jesus und den Zwölf nach Markus* (AnBib 70), Rome 1975, 19-20.

allá de la pluralidad de nombres, reencontramos a los cuatro de la primera hora pero no así a Leví. Podríamos estar ante un caso de doble nombre (Leví-Mateo, si atendemos a Mt 9,9) pero a primera vista, según Marcos, Leví no formaría parte de los Doce¹². En cualquier caso la escasez absoluta de datos sobre los elegidos indica que la razón de esta elección no hay que buscarla en cualidades o currículos, sino en la voluntad expresa de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

La predicación de Jesús en parábolas, que encontramos en el capítulo cuarto, da ocasión al narrador para señalar la cercanía a Jesús de los Doce y de los otros discípulos: a ellos se les concede el misterio del Reino en contraste con los de fuera, a ellos Jesús les explica todo en privado (4,11-12.34). Esta intimidad y casi podríamos decir privilegio se ve cuestionado sin embargo en la primera travesía del lago (4,35-41). Es la primera de una serie de tres travesías «hacia la otra orilla» que dan lugar a una escena en la barca desarrollada más en detalle¹³. En este caso quienes acompañan a Jesús dudan de su implicación con ellos y él les reprocha su miedo y su no tener fe (4,40). El temor y la pregunta final «¿quién es éste?» indican que los discípulos no conocen aún a Jesús pese a lo compartido hasta ese momento (4,41). Su ignorancia contrasta con el conocimiento de los lectores a quienes se les ha revelado la identidad de Jesús desde el inicio.

La misión de los Doce (6,6b-13.30) supone el culmen en la caracterización positiva del grupo cercano de los discípulos. Jesús cumple efectivamente la segunda parte de lo anunciado en el momento de la llamada (cf. 3,15) y los envía con autoridad para expulsar demonios. Ellos prolongan así la misión de Jesús anunciando¹⁴ la conversión (sin referencia explícita al Reino¹⁵), curando y realizando exorcismos (6,12-13). A su regreso son ya «apóstoles» por haber sido enviados¹⁶ por Jesús. Éste reconoce su trabajo al invitarlos a descansar y cuenta con ellos en la primera multiplicación de los panes (6,31-44) aunque quede de manifiesto su incapacidad para alimentar a la multitud y no esté claro que hayan asimilado las instrucciones de Jesús de no llevar pan ni dinero (compárese 6,8 con 6,37-38).

Esta ambigüedad en torno a los discípulos se resuelve negativamente en la siguiente travesía del lago. Jesús los envía por delante a Betsaida y luego

¹² Focant (o. c., 117) sugiere que la razón es que su llamamiento no comportaría itinerancia.

¹³ La importancia de estos tres relatos ha sido subrayada por N. R. PETERSEN. *The Composition of Mark 4:1-8:26*. HTR 73 (1980) 185-217. Petersen las llega a comparar con los tres anuncios de la pasión que estructuran el camino a Jerusalén.

¹⁴ Los Doce se incorporan a la misión de anunciar expresada con el verbo *kerysso*.

¹⁵ Aspecto subrayado por S. CASTRO, o. c., 167.

¹⁶ Algunos mss. traen la palabra apóstoles también en 3,14, que la edición crítica del NT retiene. Cf. B. M. METZGER, o. c., 69.

se les acerca caminando sobre el agua con intención de pasar de largo, parecería que queriendo mostrarles el camino en medio de la lucha de los discípulos contra el viento (6,48)¹⁷, pero ellos no lo reconocen, creen que es un fantasma. Cuando Jesús sube a la barca, el evangelista señala que no habían entendido lo de los panes y que su mente estaba embotada (literalmente: su corazón estaba endurecido). La llegada de la barca a Genesaret y no a Betsaida revela el fracaso de la travesía (6,52-53).

La distancia entre Jesús y sus discípulos parece aumentar cuando les vuelve a reprochar su falta de inteligencia tras la discusión sobre lo puro e impuro (7,18) pero a continuación ellos desaparecen de la escena y no acompañan a Jesús en su estancia en tierra pagana, en el territorio de Tiro y en la Decápolis (7,24-37). Vuelven a su lado en la segunda multiplicación de los panes aunque, de manera algo desconcertante, no parecen recordar lo que Jesús ha realizado hace poco pues se preguntan quién podrá saciar a la multitud congregada (8,4).

La tercera travesía del lago es un texto fundamental para clarificar la relación entre Jesús y sus discípulos (8,14-21). Éstos están preocupados porque sólo han tomado un pan. Jesús los confronta y les hace recordar las dos multiplicaciones. Ésa es de hecho la función de este pasaje: la de releer e interpretar la llamada sección de los panes (6,31-8,26). Un análisis pormenorizado sobrepasa el objetivo de estas páginas¹⁸ pero centrándonos en la perspectiva que nos interesa, la de los discípulos en su relación con Jesús, esta perícopa supone la culminación de una crisis:

¹⁷ Dándose cuenta Jesús, les dijo: '¿Por qué discutís que no tenéis pan? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Tenéis el corazón endurecido?' ¹⁸ Teniendo ojos, ¿no veis? Y teniendo oídos, ¿no oís? ¿No recordáis ¹⁹ cuando partí los cinco panes entre los cinco mil? ¿Cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?' Y ellos le dijeron: 'Doce'. ²⁰ 'Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis?' Y ellos le dijeron: 'Siete'. ²¹ Y les dijo: '¿Aún no entendéis?'

La pregunta queda suspendida en el aire y el texto no aclara más. Quien lee es invitado a interpretar. En nuestra opinión la incomprensión de los discípulos se extiende a la identidad de Jesús y al alcance de su proyecto.

¹⁷ Cf. B. M. F. VAN IERSEL, *KAI HΘEΛEN ΠΑΡΕΛΘΕΙΝ ΑΥΤΟΥΣ. Another Look at Mark 6,48d*, in F. VAN SEGBROECK et al. (eds.), *The Four Gospels 1992*. Festschrift F. Neirynck (BETL 100), Leuven 1992, 1074-1076.

¹⁸ Puede encontrarse en mi libro *The Woman who Changed Jesus. Crossing Boundaries in Mark 7,24-30* (Biblical Tools and Studies 11), Leuven-Paris-Walpole 2011, 301-327, en el que estudio a fondo la función del encuentro entre Jesús y la mujer sirofenicia en el marco de la sección de los panes.

Jesús acaba de revelarse en esta sección en primer lugar como el dador de pan, capaz de alimentar a dos multitudes (6,31-44; 8,1-10). Pero no sólo es el dador de pan. Jesús es también el único pan que hay en la barca (8,14) y que basta para alimentar a todos¹⁹. De ahí que la preocupación de los discípulos sea contestada por Jesús. Basta un solo pan porque Jesús puede multiplicarlo, basta un único pan porque Jesús quiere una sola comida en una sola mesa. La Cristología se conecta con la Eclesiología²⁰.

Ese ha sido el significado de la segunda multiplicación: tras dar de comer a una multitud judía en la orilla occidental del lago (6,31-44) Jesús alimenta en la orilla oriental a una multitud mixta, compuesta por judíos y gentiles, que representa a toda la humanidad. Esta identificación de la segunda multitud como mixta y no sólo como pagana dada su localización en la orilla oriental, no es la habitual. Argumentos en favor de ella serían en primer lugar la presencia de los discípulos y que sólo algunos entre la muchedumbre hayan venido de lejos (8,3). Más importante resulta que tal interpretación respeta el progreso adecuado de la narración marcana. Entre las dos multiplicaciones Jesús se ha encontrado con la mujer sirofenicia que ha desafiado precisamente esta mentalidad que Jesús le formula según la cual los judíos deben alimentarse antes que los paganos (7,27-28). Jesús le da la razón y así ella consigue la simultaneidad en el acceso al pan: los perros pueden comer a la vez que los niños, aunque unos estén bajo la mesa y otros sentados a ella (7,29). La igualdad llega ahora con la segunda multiplicación. En esta línea inclusiva habría que entender los números siete y cuatro mil que indican completud y universalidad. Un último rasgo de inclusividad es que mientras en la primera multiplicación se nos informa que participan cinco mil varones, en la segunda sólo se nos indica el número de cuatro mil sin más precisiones de género (6,44; 8,9)²¹. Adelantamos, por otra parte, que el paralelismo lingüístico entre las dos multiplicaciones y la última cena a propósito de las acciones de Jesús con el pan

¹⁹ Significativamente el nombre «Jesús» está ausente en el texto griego entre 6,30 y 8,27 mientras que la palabra «pan» aparece 17 veces. Además, tanto la escena previa como la siguiente versan sobre la identidad de Jesús (6,14-16; 8,27-30).

²⁰ Cf. B. STANDAERT, *L'Évangile selon Marc. Commentaire* (Lire la Bible 61), Paris 1983, 69.

²¹ Difiero en este punto de S. Castro y de la mayoría de los comentaristas de Marcos que suelen ver en las dos multiplicaciones dos banquetes ofrecidos por Jesús, uno a los judíos, otro a los paganos. Entre los autores que consideran la multitud mixta, cada uno con su propia argumentación, véanse J. DRURY, *Understanding the Bread: Disruption and Aggregation, Secrecy and Revelation in Mark's Gospel*, en J. P. ROSENBLATT & J. C. SITTERSON (eds.), «Not in Heaven»: *Coherence and Complexity in Biblical Narrative*, Bloomington 1991, 111-114 y S. A. STRUBE, «Wegen dieses Wortes...» *Feministische und nichtfeministische Exegese im Vergleich am Beispiel der Auslegungen zu Mk 7,24-30* (Theologische Frauenforschung in Europa 3), Münster 2000, 259.

profundizan el significado de una única comida ofrecida a todos (6,41; 8,6; 14,22).

Por tanto, y si recapitulamos brevemente, descubrimos que después de un inicio del evangelio con una caracterización progresivamente positiva, el final de la sección en torno al lago, en particular los textos que acompañan a las dos multiplicaciones de los panes, presentan a unos discípulos que no han entendido a Jesús. En particular, la sucesión de las tres travesías, con su efecto acumulativo, les ha dejado en evidencia. Los discípulos no saben quién es Jesús y no conocen el alcance de su misión. No saben quién es Jesús a quien obedecen el viento y el mar, no saben quién es Jesús que multiplica el pan, no saben tampoco que él es el único pan y desconocen el carácter inclusivo de su misión.

Al encontrarnos a continuación a Jesús curando a un ciego en dos etapas (8,22-26) no es difícil descubrir en él simbólicamente la curación que necesitan los discípulos que acaban de ser calificados de ciegos. La curación en dos etapas nos habla del proceso que supone la fe y nos prepara de manera inmediata para leer 8,27-30, pasaje central del evangelio al que divide en dos²². La confesión por parte de Pedro de Jesús como Mesías recuerda el inicio del evangelio y compararla con lo que se nos dijo en 1,1 la hace aparecer como insuficiente. Pedro dice la verdad pero no toda la verdad. Ahora bien, la curación del ciego de Betsaida en dos pasos anima a seguir leyendo el evangelio para terminar de descubrir la profundidad de la identidad de Jesús. En ese sentido 8,27-30 funciona como texto bisagra: cierra la primera parte del evangelio y a la vez abre la segunda²³.

JESÚS CAMINO DE JERUSALÉN (8,31-10,52)

A partir de 8,31 entramos en una nueva sección: Jesús y los suyos están en camino. El tema ha aparecido en 8,27 y vuelve a hacerlo en 9,33.34; 10,17.32.52. El destino, sin embargo, sólo lo averiguamos en 10,32. Jesús camina hacia Jerusalén y su marcha está jalonada por los tres anuncios de la pasión que realiza. Un cuadro sinóptico nos ayuda a tener una visión sintética y a comprenderlos mejor para profundizar luego en las claves del seguimiento y el discipulado en esta sección en la que los discípulos están omnipresentes²⁴.

²² Véase S. CASTRO, o. c., 215-223.

²³ Cf. C. FOCANT, o. c., 313-315.

²⁴ J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos*, Vol. II, *Mc 8,27-16,20* (BEB 56), Salamanca 1986, 9.

	Quién	Qué	Agente
8,31	El Hijo del hombre	sufrir mucho, ser rechazado sufrir muerte, después de tres días resucitar	por ancianos, sumos sacerdotes, escribas
9,31	El Hijo del hombre	ser entregado lo matarán, y ya muerto, después de tres días resucitará	en manos de los seres humanos
10,32-34	El Hijo del hombre	será entregado lo condenarán a muerte, lo entregarán se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero después de tres días resucitará	a los sumos sacerdotes y escribas a los gentiles

Antes de comentar su contenido, es preciso señalar que los destinatarios de los tres anuncios son los discípulos, en el tercer caso explícitamente los Doce. Al decir Marcos que Jesús «tomó de nuevo a los Doce y comenzó a decirles» (10,32) quizás está estableciendo un nexo con los dos anteriores, en particular con el primero donde aparece la misma acción de Jesús de *comenzar* a enseñarles (8,31).

Fijándonos en el cuadro, notamos en primer lugar que en los tres anuncios Jesús habla de sí mismo como el Hijo del hombre²⁵. Este término ha aparecido ya en el evangelio, siempre en labios de Jesús y referido a sí mismo. En el marco de las controversias de Galilea Jesús lo utilizó para reivindicar su autoridad para perdonar pecados y sobre el sábado (cf. 2,10.28). Ahora recibe un nuevo uso. En tres ocasiones Jesús habla del destino de sufrimiento y muerte que le espera. Tanto el Hijo del hombre con poder aquí y ahora como el Hijo del hombre sufriente son conceptos novedosos en contraposición al AT en el que esta expresión

²⁵ Para situar Hijo del hombre en el judaísmo pre-cristiano cf. J. J. COLLINS, *Messiah and Son of Man*, en A. Y. COLLINS-J. J. COLLINS, *King and Messiah as Son of God*, Grand Rapids 2008, 75-100.

aparece en el libro de Daniel identificando a una figura celeste que llega entre nubes y al que se otorga poder, honor y reino (Dn 7,13-14). Este uso aparecerá más tarde en el relato, en las palabras de Jesús frente al templo de Jerusalén (13,26).

El contenido de los tres, más o menos desarrollado, es sustancialmente el mismo: Jesús va a ser rechazado, sufrirá la muerte y al tercer día resucitará. Los responsables de ello van a ser tanto los líderes judíos como los paganos. Valga como resumen en este sentido el segundo anuncio: los seres humanos, *ánthrōpoi*, es decir, la humanidad, va a ser responsable de la muerte de Jesús.

Valorándonos en su conjunto, no hay ninguna razón para excluir que históricamente Jesús haya anticipado su destino y que haya hablado de él. La base histórica es probable y Jesús puede haber pensado en la línea de la persecución de los profetas²⁶. Conocía por otra parte el caso de Juan Bautista. Sin embargo, los anuncios parecen compuestos a posteriori y muestran el conocimiento de lo sucedido. En su estado actual son obra de la comunidad o del evangelista. Por su parte, el tercer anuncio, más desarrollado, es más bien un resumen apretado de los acontecimientos de la pasión.

Desde el punto de vista de la trama del evangelio Jesús anticipa algo previsible en vista de 3,6 y del asesinato del Bautista (6,14-29), pero llama la atención que Jesús pese a conocer el destino trágico que le espera no huya ni pretenda ponerse a salvo sino que continúe su camino a Jerusalén. La trama o argumento del evangelio se hace más compleja. No estamos ya sólo ante una trama de revelación que responde a la pregunta quién es Jesús, sino también ante una trama de resolución que desarrolla qué le ocurre a Jesús.

Tras esta mirada global retomamos el hilo narrativo en el primer anuncio, que genera la reacción de Pedro que lleva aparte a Jesús y le reprende, lo que a su vez lleva a Jesús a reprenderle (8,32-33). Ambas acciones están explicitadas con el mismo verbo, *epitimáo*. La respuesta de Jesús es muy ilustrativa, literalmente «detrás de mí, Satanás». Ante la resistencia de Pedro al destino planteado por Jesús, éste le recuerda a Pedro lo que le dijo junto al lago, «detrás de mí» (cf. 1,17), es decir, su lugar como seguidor, y así nos da una pista clave: el destino de Jesús sólo puede aceptarse si vamos detrás de él como sus seguidores. A renglón seguido, Jesús habla a la gente y a los discípulos de las condiciones del seguimiento y oímos hablar por primera vez de la cruz, no a propósito de la muerte de Jesús sino en relación con la condición del discípulo. Como dice Meier, seguir a Jesús pide de entrada negarse a sí mismo, decirse «no» como centro de la propia existencia con tan radicalidad que puede ser comparado con la más

²⁶ Cf. C. FOCANT, *o. c.*, 323-324.

atroz de las muertes, la crucifixión. Se trata de morir a nuestra vida anterior y tomar nuestra cruz²⁷.

En medio del desconcierto que tal revelación puede causar al lector, llega la Transfiguración. La voz del Padre surge de la nube y nos recuerda que Jesús es su hijo amado y que debemos seguir escuchándole (9,7). Las dos cosas son verdad: es el hijo amado de Dios y tiene que sufrir y ser matado. El relato ofrece la síntesis que Pedro no comprende.

La segunda y tercera predicción de la pasión generan procesos parecidos al descrito. Al anuncio de Jesús sucede la incomprensión y ante ella Jesús reacciona buscando reconducir la situación con su enseñanza. Si Pedro no entendió el primer anuncio, luego son los Doce los que no comprenden. En el segundo anuncio mientras Jesús les hablaba de sufrimiento ellos iban con miedo y discutían quién era el mayor. Al llegar a casa no quieren contestarle cuando les pregunta (9,32-34), pero Jesús no se rinde. Les invita a ser el último y el servidor de todos. Toma a un niño y afirma que quien acoge a un niño en su nombre, a él lo acoge, y quien le acoge a él, acoge a Aquel que le ha enviado (9,35-37). Jesús se identifica con los niños, es decir, aquellos que no tenían derechos en la sociedad mediterránea del siglo I, que sólo empezaban a tenerlos precisamente cuando dejaban de ser niños y entraban en edad de trabajar o de casarse. Jesús busca desactivar el miedo y el bloqueo de sus discípulos. Nadie debe tener miedo de un niño.

El patrón de funcionamiento se repite en el tercer anuncio. Otra vez los que caminan con Jesús van con miedo. Tras las palabras de Jesús los Zebedeos dan muestras de no haber entendido nada y piden un puesto de honor. El resto del grupo no es mejor porque se indignan con Santiago y Juan (10,35-41). La enseñanza posterior de Jesús da a entender que temían ser excluidos: no deben buscar el dominio o la opresión sino el servicio. «El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos» (10,42-45). La expresión reaparece, siempre en labios de Jesús, siempre como autodesignación, ahora para hablar de su misión presente.

Queda claro entonces a lo largo del camino el contraste entre los discípulos y Jesús. No dan señales de asimilar la enseñanza de Jesús sobre la pasión y la necesidad de tomar su cruz. No entienden lo que es la cruz que ha aparecido ante todo como realidad cotidiana más que como destino final. Se trata de cargar con la cruz y seguirle, perder la vida por él y el evangelio (cf. 8,34-35). La enseñanza de Jesús tras cada rechazo de los discípulos nos pone en la pista de que cargar con la cruz y seguirle tiene que ver con servir, ser el último, entregarse, dar la vida.

²⁷ J. P. MEIER, *Un Judío Marginal*, Tomo III, *Compañeros y competidores*, Estella 2003, 89-90. En palabras de Ignacio de Loyola, «salir del propio amor, querer e interés» (Ej 189).

Entendemos entonces el significado de la curación del ciego Bartimeo que cierra esta sección (10,46-52). El encuentro con Jesús transforma al hombre ciego que pasa de estar sentado junto al camino a seguirle por el camino que lleva a Jerusalén. La petición «que vuelva a ver» (10,51) nos indica que Bartimeo no era ciego de nacimiento sino alguien que había perdido la vista y por tanto la capacidad de seguir a Jesús. Bartimeo representa a esos discípulos incapaces de comprender a Jesús y a la vez aparece como modelo a seguir en su respuesta como otros personajes secundarios del evangelio²⁸. La actitud de Bartimeo que salta arrojando su manto contrasta con la del hombre atrapado por su riqueza (10,17-22) y su petición con la de los Zebedeos (10,37). En palabras de Jesús su fe le ha salvado, su fe expresada en el grito y en el salto. La fe que ya jugó un papel importante en la otra curación de esta sección, la del niño poseído (9,14-29), aparece como confianza en Jesús.

JESÚS EN JERUSALÉN, SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (11,1-16,8)

En contraste con la sección anterior los discípulos permanecen de entrada más bien en segundo plano como testigos y sólo con breves intervenciones (11,1.11.14.21). Desaparecen luego durante la enseñanza de Jesús en el templo, tras la expulsión de los vendedores y compradores del templo, episodios no exentos de controversia, que reflejan la autoridad de Jesús (11,27-12,40). Sólo reaparecen cuando Jesús los llama a cuenta del óbolo de la viuda, otro personaje secundario modélico (12,41-44), y como audiencia-los cuatro discípulos de la primera hora-de las palabras de Jesús frente al Templo (13,4-37).

Las indicaciones temporales, más bien ausentes a lo largo del evangelio, se vuelven más frecuentes a partir de 14,1. Se acerca la Pascua y se nos revela abiertamente la intención de los sumos sacerdotes y escribas de matar a Jesús. Comienza a verificarse lo que él había anunciado en el camino. De entrada Marcos, a través de una habitual construcción suya en forma de sándwich o interpolación²⁹, contrapone la actitud de la mujer de Beta-

²⁸ Los personajes secundarios suelen ser anónimos y aparecen una sola vez en el relato, pero son fundamentales como modelos o como catalizadores de la acción de Jesús. Cf. E. S. MALBON, *The Major Importance of the Minor Characters in Mark*, en E. V. MCKNIGHT-E. S. MALBON (ed.), *The New Literary Criticism and the New Testament*, Valley Forge 1994, 58-86 y J.-P. SONNET, *Réflexions et/ou catalyseurs du Messie. De la fonction de certains personnages secondaires dans le récit de Marc*, en RRENAB (ed.), *Regards croisés sur la Bible* (LD Hors Série), Paris 2007, 365-377.

²⁹ F. NEIRYNCK, *Duality in Mark. Contributions to the Study of the Markan Redaction* (BETL 31), Leuven 1988 y J. R. EDWARDS, *Markan Sandwiches. The Significance of Interpolations in Markan Narratives*: NT 31 (1989) 193-216.

nia y la Judas, uno de los Doce (14,1-2.3-9.10-11). De nuevo un personaje secundario aparece como referente en la relación con Jesús frente a la de un miembro de su grupo más cercano. Ella lo entrega todo a Jesús frente a Judas que quiere entregarlo a él a sus enemigos. De su acción se hablará dondequiera que se proclame el Evangelio.

En 14,12 da inicio el último día de la vida de Jesús (hasta 15,39), contado más en detalle al igual que el primer día de su ministerio. Culmina ahora la trama del evangelio y descubrimos quién es Jesús y qué le ocurre: Jesús es Mesías e Hijo del hombre (14,61-62), es el Hijo de Dios (15,39), es Jesús Nazareno, el crucificado, el resucitado (16,6). El papel que juegan los discípulos a lo largo de estos dos capítulos es más bien negativo después de la preparación de la Pascua (14,12-16) cuando hacen lo que Jesús les dice.

Durante la cena llega el doble anuncio de la traición que precede (14,17-21) y sigue (14,26-31) a la institución de la eucaristía (14,22-25): «uno de vosotros», «todos», «Pedro», nadie va a quedar libre. La distancia entre Jesús y sus discípulos comienza a hacerse patente en Getsemaní (14,32-42). Mientras Jesús siente pavor y angustia y entra en oración³⁰, ellos duermen, empezando por Pedro, Santiago y Juan, distinguidos en la casa de Jairo y en la Transfiguración (cf. 5,37; 9,2). El arresto es precipitado por Judas, uno de los Doce (14,43), y al final «todos lo abandonaron y huyeron» (14,50). Los llamados a estar con Jesús lo abandonan, aunque paradójicamente su autoridad quede reforzada al cumplirse sus predicciones.

A través de otra construcción en sándwich (14,53-65.66-72.15,1) Marcos acentúa el dramatismo de las negaciones de Pedro, uno de los Doce: al mismo tiempo que Jesús está confesando su identidad delante del sumo sacerdote Pedro la niega fuera. En el resto del evangelio los Doce no vuelven a aparecer y sólo tenemos ante nuestros ojos una serie de secundarios como modelos. Primero, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo (15,21), que en una escena en clave de seguimiento carga con su cruz (cf. 8,34). Su identificación que concentra claves judías, de la diáspora. Grecia y Roma, está cargada de simbolismo e impulsa a la identificación de la audiencia con él (15,21). Segundo, el centurión, el primero en confesar la profundidad de la identidad de Jesús (15,39). En tercer lugar, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé, que aunque miren de lejos a la cruz, han seguido y servido a Jesús desde Galilea (15,40-41.47), y por último José de Arimatea que se arriesga a pedir el cuerpo de Jesús y le da sepultura (15,42-46).

³⁰ Según Marcos, Jesús ora en el primer y en el último día de su vida pública, que queda así enmarcada por la oración. Una oración que en ambos casos es de discernimiento (1,35; 14,32-41).

Pasado el sábado, de madrugada el primer día de la semana, las tres mujeres van a la tumba, la encuentran vacía y reciben el anuncio del joven vestido de blanco: «pero id y decid a sus discípulos y a Pedro» (16,7). Sorprende el orden: Pedro al final y no incluido en los discípulos, ¿ha dejado de serlo? Más importante es saber que él como los otros va a tener una nueva oportunidad³¹. Jesús sigue contando con ellos, de manera gratuita, más allá de lo que hayan hecho.

CONCLUSIÓN

Al alcanzar el final del relato marciano estamos en situación de recoger tres conclusiones fundamentales. Sentadas las bases sobre la centralidad del seguimiento en el segundo evangelio, lo primero es afirmar que el seguimiento para Marcos es gracia. Jesús llama a los que quiere y rehabilita a los que han caído más allá de sus méritos o acciones. Segundo, los Doce son los que a lo largo del evangelio están más cerca de Jesús dentro del grupo de discípulos, pero es preciso señalar que los límites entre estos dos grupos no están del todo delimitados³². Además, la cercanía física a Jesús va acompañada desde muy pronto de incompreensión, incompreensión sobre su identidad, sobre el carácter y el estilo de su proyecto. Con todo, en su falibilidad, los Doce siguen siendo modelos aunque Marcos a veces los trate con ironía. El evangelista nos anima tanto a la identificación como a la crítica de los Doce como camino para suscitar la autocritica y ofrecer esperanza³³. Los Doce nos ayudan. Fallan pero están cercanos. La ironía crea una distancia pero no tanta que lleguemos a denigrarles y a caer en el engrandecimiento que Marcos critica en ellos³⁴. Tercero, el evangelio nos presenta a lo largo del camino una serie de personajes secundarios. Hemos señalado a Bartimeo, la viuda, la mujer de Betania que unge a Jesús, Simón de Cirene, etc., pero están también el leproso, la hemorroisa, la mujer siro-fenicia. Su función narrativa complementa a la de los Doce. Aparecen de manera puntual en el relato mostrando las actitudes propias del seguidor de Jesús y a veces también modificando su camino. Marcos quiere que sigamos a Jesús y no nos deja en ningún momento sin modelos de identificación.

³¹ Cf. A. Y. COLLINS, o. c., 797.

³² Cf. C. FOCANT, o. c., 393.

³³ Cf. E. S. MALBON, o. c., 62-63.

³⁴ Cf. G. VAN OYEN, *Intercalation and Irony in the Gospel of Mark*, en F. VAN SEGBROECK et al. (ed.), o. c., 974.